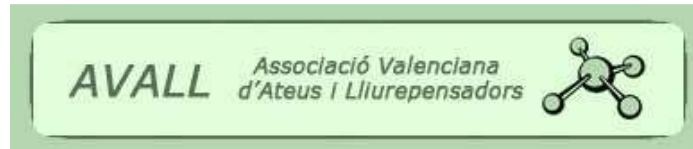


# CHARLA COLOQUIO SOBRE ATEISMO

## “UN MUNDO SIN DIOSES”

28 de octubre de 2010

Antonio Pérez Solís



Para los que aun no nos conocéis, la Asociación Valenciana de Ateos y Librepensadores, AVALL en su acrónimo en valenciano, es una asociación inscrita en el correspondiente Registro de la Comunidad Valenciana y, a nivel estatal, forma parte de la UAL, Unión de Ateos y Librepensadores. Aun cuando su germen ya cuenta con bastantes años de existencia y actividad, fue tan solo hace algo más de un año que fuimos reconocidos legalmente por la administración pública valenciana y os podéis imaginar que no fue un trámite sencillo ni un camino expedito, dados los fines que promovía la Asociación y la mentalidad clerical que ha permeabilizado a un gran sector de la Administración pública autonómica.

Lo primero que debemos hacer es agradecer la generosidad de la CGT al brindarnos esta oportunidad de tomar contacto con un sector de la ciudadanía valenciana a la que queremos hacer partícipe de los fines que nos orientan. Me acompañan en esta mesa un pionero de la Asociación como es Josep Hernández, con el que voy a compartir nuestra presentación.

El título de la charla es “Un mundo sin dioses” y habría primero que clarificar qué entendemos por dioses. Cuando evolutivamente aparece en nuestro planeta lo que podríamos llamar un ser animal con capacidad cognitiva por deducción o por inducción, se encuentra rodeado de arcanos, de fenómenos naturales que no logra comprender. Comienza así la tremenda carrera del conocimiento del mundo, sus criaturas y el sinfín de elementos que lo componen. Se

inicia también la interminable serie de preguntas. Preguntas a las que aun no sabe responder y atribuye lo que desconoce a la acción de elementos superiores ajenos a este mundo y que más adelante empezará a llamar dioses.

Nuestra cultura greco-romana está plagada de dioses, cada uno con su especialización y su interacción con los seres humanos, explicando así, aunque sea de una manera muy primitiva, el acontecer de cuanto rodea nuestra vida. Pero ya en época tan temprana como la de Sócrates en Grecia y luego de Lucrecio en Roma, empieza la crítica a esa creencia en dioses y se defiende el imperio de la razón, del conocimiento frente a la creencia. La lucidez interior consiste en distinguir lo que uno cree de lo que uno sabe. La exigencia socrática se enfrenta así a todos los creadores de ilusiones que utilizan generalmente el poder de la retórica para producir delante de un auditorio la creencia sin fundamento cognoscitivo.

Desgraciadamente, la irrupción del monoteísmo truncó esta corriente racionalista, cognoscitiva, y la creencia se convirtió en el factor hegemónico.

No es verdad que Dios ha creado al hombre, como se nos quiere hacer creer, sino que es el hombre quien ha creado a Dios. Yo diría que es la creación humana más rentable que jamás se ha producido en la historia.

Como ya nos dice el ensayista Mario Chóliz, durante gran parte de la historia de la humanidad, el mito y la religión han servido como fórmulas de entender la realidad, de encontrar sentido a la vida y de gobernarse con unos principios éticos. Además, la religión, erigida en institución, ha gobernado y dominado la acción de los hombres. Sin embargo, conforme se avanza en el conocimiento, empiezan a aparecer explicaciones racionales acerca de fenómenos o situaciones que antes nos parecían insondables. La irrupción de los teísmos, sean éstos mono o poli, supuso un freno, una barrera desgraciada que prolongó durante 17 siglos el oscurantismo y la conformidad frente a todo tipo de calamidades de la humanidad, sean éstas sociales, políticas o sanitarias. Los dioses sirvieron de coartada para todo tipo de injusticias, de guerras, de opresión, de privilegios, en fin, de desigualdades entre seres humanos surgidos inicialmente libres e iguales.

Conforme se desarrolla la ciencia, ésta va ocupando progresivamente las funciones que antaño tenía la religión. Y no solo en la explicación de la realidad, sino también para encontrar sentido a la existencia o en el establecimiento de principios éticos. Cuando la ciencia avanza, la religión da un paso atrás.

En el cartel de esta charla-coloquio se incluye una clarividente frase: “Si pudieras razonar con la gente religiosa, no habría gente religiosa”. Y es que la religión siempre usó la fe como arma contra la razón, como coartada frente a la inverosimilitud de sus planteamientos básicos.

Con la famosa frase de Descartes “Cogito, ergo sum” este ambicioso francés destruyó 2000 años de creencias y fundó los cimientos del mundo moderno. Con la Revolución francesa de 1789 no solo se acabó con el “Ancien Regime” basado en la sacralización de los privilegios, sino que con los enciclopedistas se pudo desnudar a la religión y hacer patente la irracionalidad de casi todos sus presupuestos.

Nietzsche, en su obra “Ecce homo” desenmascara nítidamente la falacia del dios inventado para controlar el funcionamiento social:

“El concepto de “Dios” fue inventado como antítesis de la vida: concentra en sí, con espantosa unidad, todo lo nocivo, venenoso y difamador, todo el odio contra la vida. El concepto de “más allá”, de “mundo verdadero”, fue inventado con el fin de desvalorizar el único mundo que existe, para no dejar a nuestra realidad terrenal ninguna meta, ninguna razón, ningún quehacer. El concepto de “alma”, de “espíritu”, y, en fin, incluso de “alma inmortal”, fue inventado para despreciar el cuerpo,, para contraponer una espantosa despreocupación a todo lo que merece seriedad en la vida, a las cuestiones de la alimentación, vivienda, régimen intelectual, asistencia a los enfermos, limpieza, clima. En lugar de la salud, la “salvación del alma”, es decir una locura circular que abarca desde las convulsiones de penitencia hasta las histerias de redención. El concepto de “pecado” fue inventado al mismo tiempo que su correspondiente instrumento de tortura, el concepto de “libre albedrío”, para obnubilar los instintos, con el propósito de convertir en una segunda naturaleza la desconfianza con respecto a ellos”

La idea de que el ateísmo es una convicción puramente negativa (la negación de Dios) es tan discriminatoria como falsa. La emergencia de un humanismo ateo en la época de la ilustración certifica que la negación de Dios puede apoyarse en la afirmación del valor propio de la humanidad. Este enunciado, que ya aparece a finales del s. XVIII, es

retomado con fuerza por Michel Onfray en su famoso “Tratado de Ateología” , urgiendo la adopción de un nuevo ateísmo, argumentado, sólido y militante. De un ateísmo que no se defina sólo en negativo, sino que se presente como una postura nueva y positiva respecto a la vida, la historia y el mundo. La ateología debe en primer lugar enunciar una crítica robusta y definitiva contra los tres monoteísmos principales, para después presentar un decidido rechazo a la existencia de lo trascendente y finalmente promover, después de milenios de negligencia, un interés por nuestro único bien verdadero: la vida terrena, el bienestar y la emancipación de los cuerpos y las mentes de mujeres y hombres. La negación de Dios no es un fin, sino un medio para alcanzar la ética postcristiana. Dios no existe, las virtudes no se derivan de una revelación, no descienden del cielo sino que provienen de un enfoque utilitarista y pragmático. Los hombres se dan a sí mismos las leyes y no tienen necesidad para ello de recurrir a un poder extraterrestre. El Bien y el Mal existen no sólo porque coinciden con las nociones de fiel o infiel en la religión, sino porque atañen a la utilidad y la felicidad de la gran mayoría. Una ética sin obligaciones ni sanciones trascendentes. Algo alcanzable solamente a través de una descristianización radical de la sociedad. Ardua labor, pero inexcusable. En ello estamos.

Por último, no quiero extenderme demasiado en enumerar la cantidad de obstáculos que la creencia institucionalizada en Dios, esto es, la religión, ha impuesto al progreso humano. Desde su desprecio a la inteligencia y su defensa de la obediencia, hasta la letanía de prohibiciones, sean éstas alimentarias, de comportamiento, rituales, etc., pues la obediencia no se puede evaluar de modo adecuado sino a través de las prohibiciones.

Por la etimología nos enteramos de que Islam significa sumisión; y no hay mejor manera de renunciar a la inteligencia que sometándose a las prohibiciones de los hombres.

Debemos recordar las numerosas hogueras de libros encendidas en nombre del Libro único. Cada uno de los tres libros (Biblia, Evangelio y Corán) se erige como único y afirma contener la totalidad de lo que hay que saber y conocer. El odio a los libros no cristianos genera un empobrecimiento general de la civilización. La creación del Índice de Libros prohibidos en el siglo XVI, a lo que se suma la Inquisición, corona la tentativa de erradicar todo lo que sobrepasa la línea de la Iglesia católica, apostólica y romana. La Biblia, con el pretexto de contenerlo todo, impide el acceso a lo que no contiene. Durante siglos

el daño fue considerable. Basta examinar de cerca las reacciones de la Iglesia frente a los descubrimientos científicos de los últimos mil años: rechazo del atomismo, recusación de todo mecanicismo en nombre de la intencionalidad de un Dios creador, geocentrismo frente a heliocentrismo, la transformación de Lamarck y la evolución de Darwin frente al creacionismo bíblico, el poligenismo, esto es, la aparición simultánea en el origen de un grupo de humanos en varios puntos geográficos, frente a la afirmación de que Adán y Eva son el primer hombre y la primera mujer; antes que ellos, no existía nada.

Se opone a la cirugía, a la investigación del cuerpo, ya que el mal y la muerte derivan de Eva, la pecadora. El dolor, el sufrimiento y la enfermedad provienen de la voluntad y decisión divinas.

La condena de las verdades científicas – la teoría atomista, la opción materialista, la astronomía heliocéntrica, la datación geológica, el transformismo, luego el evolucionismo, la ingeniería genética - ese es el éxito de Pablo de Tarso, quien incitaba a acabar con la ciencia. ¡Proyecto logrado más allá de sus expectativas!

Creo que el panorama que acabo de exponer nos indica muy claramente lo que podría haber sido un mundo sin dioses. Aún estamos a tiempo.



Associació Valenciana d'Ateus i Lliurepensadors (AVALL)

Apartat de Correus 1611, 46002 València

Web: <http://www.ateusvalencians.es>

Bloc: <http://ateusvalencians.blogspot.com/>

AVALL és membre de la UAL (Unión de Ateos y Librepensadores)

Web: <http://www.ateos.org>